

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 5: ¿Crisis de la media edad?

Antes de que llegaran sus invitados del Clan del Dragón Marino (bueno, *amigos* del Clan del Dragón Marino), Leon necesitaba recuperarse de su lesión.

Después de todo, cumplir la promesa que le hizo a Claudia requeriría un cuerpo sano.

Hablando de lesiones, la reciente batalla con el Imperio hizo que Leon se diera cuenta de sus límites.

Si no hubiera sido por la doble reserva de maná proporcionada por su segunda marca de dragón, o la escama de dragón protectora de Rosvisser, entonces *Night's Armor* habría sido el baile final de Leon.

Incluso el cazador de dragones más fuerte no pudo soportar la reacción de abrir las nueve puertas.

No es de extrañar que el antiguo texto de *Las Nueve Puertas del Infierno* enfatizara repetidamente: “Pocos en el mundo pueden abrir las nueve puertas”.

Este fue un recordatorio constante de que para alcanzar un poder que supere los propios límites se debe pagar un precio, y a veces ese precio era mayor de lo que uno podía imaginar.



Entonces, después de que se resolvió la crisis del Imperio, León comenzó a contemplar cómo podría superar sus límites actuales.

León sabía que aún no era el momento de retirarse y vivir una vida pacífica.

No solo Elizabeth, la reina del Imperio, seguía desaparecida, sino que también estaba el asunto de Konstantin. Aunque Konstantin había contribuido a la caída del Imperio, eso no significaba que estuviera completamente aliado con Leon.

Con su vasto poder primordial y su naturaleza ávida de batalla, Konstantin nunca dejaría que tal fuerza se desperdiciara.



Él mismo había dicho incluso que algún día derrotaría a León.

A eso se sumaban las diversas amenazas que se estaban gestando dentro de los clanes de dragones, y Leon no tenía motivos para establecerse todavía.

Para protegerse a sí mismo y a sus seres queridos en tiempos tan caóticos, necesitaba volverse aún más fuerte.

Más fuerte que ahora.

Por supuesto, aunque no podía descansar por mucho tiempo, León aún se permitió unas breves vacaciones.

Después de todo, acababa de encargarse del desastre del Imperio. Quería aprovechar el tiempo de curación para descansar como es debido.

Pasa sus días charlando con sus hijas, guiándolas en la magia y escuchando sus dulces llamadas de "Papá".

¡Ésa era la verdadera vida de un padre que se queda en casa!

Sin embargo...

Alguien parecía decidido a no dejar que León disfrutara de unas vacaciones tranquilas.



Rosvisser Melkvey, Reina de los Dragones Plateados, una conocida adicta al trabajo y uno de los dos únicos seres que podían mantener a Leon bajo control.

El otro es el uppercut de Aurora.

Desde que regresó del Imperio, León había estado evitando a Rosvisser.

El primer día, Rosvisser sugirió que se bañaran juntos.

León declinó cortésmente, diciendo: «Su Majestad, hoy recorrió la frontera y debe estar cansado. Debería descansar temprano».

El segundo día, Rosvisser quería la opinión de Leon sobre su nuevo camión de encaje negro.

León, con una sonrisa forzada, dijo: «Cariño, te queda genial cualquier cosa con tu figura de modelo. Tengo sueño; ¡buenas noches!», y esquivó el encuentro.

Al tercer día, Rosvisser le trajo un pequeño caramelo marrón, afirmando que era una versión concentrada e inofensiva de Fuerza de Dragón que Aurora había hecho y que Leon debería probarlo.

León se negó, diciendo: «Soy el mejor matadragones; solo consumo la versión pro max de Fuerza Dragón. Los concentrados están por debajo de mí», esquivando sus avances por tercera vez.



En el cuarto día—

—Esta noche, después de bañarte, espérame en la cama, prisionera —ordenó Rosvisser, dejando de lado cualquier pretensión de sutileza y sin dejar lugar a excusas.

—Estoy un poco cansado. ¿Qué tal mañana? —León intentó resistirse.

¿Acaso los humanos no tenemos un dicho: «Mañana y mañana y mañana, hay tantos mañanas»? Es para recordarte que hay que apreciar el presente y hacer las cosas hoy.

—Te equivocaste, querida. Es «Mañana y mañana y mañana, mañana sí que hay de sobra», lo que significa que la vida es

larga y no hay prisa; las cosas se pueden hacer aunque se pospongan —respondió León, fingiendo seriedad.

Rosvisser resopló. "¿Es larga la vida humana? ¿Es más larga que la mía?"

"Uh..." León se quedó sin palabras.

Bueno, ella *sí* tenía razón.

"¿Es realmente tan urgente, reina dragón?"



"No tengo prisa."

El tono de Rosvisser era tranquilo al añadir: «Creo que has pasado por mucho últimamente y debes estar bajo mucha presión. Solo quiero ayudarte a relajarte. Es todo por tu bien».

"¡Vaya, tu razonamiento es impecable!"

Rosvisser inclinó la cabeza, cruzó los brazos y miró a Leon con sus cautivadores ojos plateados.

Después de una pausa, preguntó significativamente:

"León."

"¿Qué?"

**—No estarás pasando por una crisis de la mediana edad,
¿verdad?**

**El general León parpadeó. "¿Crisis de la mediana... mediana
edad?"**

**Sí. He oído que los hombres humanos empiezan a perder el
deseo a cierta edad, volviéndose indiferentes e incluso
físicamente... tsk, tsk, tsk. Así que por eso me has estado
rechazando, ¿eh?**



**¡Ridículo! ¡Solo tengo veinticinco años! ¡Estoy en plena forma!
¡La crisis de la mediana edad no existe!**

**Al oír esto, el rostro de Rosvisser se iluminó con una sonrisa
victoriosa.**

**Para León, la vieja estrategia de la psicología inversa era
simple pero efectiva.**

“Entonces ve a bañarte.”

“...”

**León se dio cuenta de que había caído nuevamente en la
trampa de la reina dragón.**

**En realidad, su reticencia no se debía a una “crisis de la
mediana edad”, sino más bien a una planificación estratégica.**

Durante la batalla del Imperio, León había usado el maná equivalente a una marca de dragón entera para desatar la *Aniquilación del Dragón*.

Luego, utilizó todo su maná restante para abrir la Novena Puerta.

Después de la batalla, su pierna derecha se había fracturado por el golpe y todavía estaba enyesada.

En resumen, Leon se encontraba actualmente sin maná y con poca salud.



Si él participara en “actividades” con Rosvisser en estas condiciones, ella tendría control total sobre la situación.

¡Solo pensarlo le producía escalofríos en la espalda!

Por eso León llevaba días inventando excusas para evitar a Rosvisser.

Esperaba ganar tiempo hasta recuperarse lo suficiente para enfrentarla en igualdad de condiciones.

Pero, de nuevo, en una cama compartida no hay espacio para dos con intenciones diferentes.

Dado que la razón de Leon para evitar a Rosvisser era que su cuerpo no estaba en condiciones y corría el riesgo de perder el control...

¡Naturalmente Rosvisser pensó lo mismo!

¡Golpéalo cuando esté débil, derribalo mientras esté vulnerable! Si no lo hubiera dejado con un inolvidable "golpe de dragón", ¡olvidaría que alguna vez fue prisionero!

Rosvisser había estado planeando esto desde el día que regresaron del Imperio.



Hoy, ella ya no se contuvo más y estaba jugando duro.

Si León la rechazaba nuevamente, ella estaba dispuesta a utilizar métodos más "persuasivos".

Se miraron fijamente el uno al otro.

Después de un tiempo, León cedió, haciendo un último intento de apelar a la simpatía.

—Rosvisser, mira, mi pierna aún no está del todo curada. Me cuesta moverme, y si me esfuerzo demasiado, podría empeorar. No querrás que tu marido tenga que usar muletas para siempre, ¿verdad?

—Está bien. No tienes que moverte.

La voz de la reina era tan tranquila como siempre, pero fue con esa voz tranquila que dejó caer la bomba:

"Puedo estar en la cima."

León: ¿?

¡Palabras tan locas! ¡Qué palabras tan locas!

¿A qué viene tanto alboroto? Ya lo hemos hecho así antes.



"A-aún así, no es..."

"Tsk."

Rosvisser chasqueó la lengua con impaciencia y frunció ligeramente el ceño.

"Si dices "no" una vez más, arruinarás el ambiente".

Después de una pausa, Rosvisser, comprendiendo el estado actual de Leon, agregó:

"Está bien, ya que no estás preparado para eso, intentemos algo un poco más seguro".

León miró hacia arriba, sintiendo un presentimiento.

“¿Qué... qué método?”

Rosvisser se levantó del borde de la cama, y sus pies descalzos y pálidos se acercaron con gracia a Leon. Extendió la mano y se desabrochó el camisón.

Un par de suaves curvas rebotaron libres de sus confines.

La luz de la luna entraba a raudales por la ventana, proyectando un resplandor sobre la piel tierna y enrojecida.

La seductora vista hizo que las mejillas de León se sonrojaran ligeramente.



“Rosvisser...”

“Es mi primera vez intentando esto también, así que tengan paciencia si no soy bueno en ello”.

“¿Eh?”

¡No hagas esto, reina dragón! ¡Ahora tengo aún más miedo!

Nueva pista de juego:

**Hola
Traducido por:**

กคพ๑ - **RexScan**

